

mónima actriz Monteagudo— y el actor Eduardo Alcaraz, se hallan aquellos que siguen derroteros más uniformes.

Entre ellos están la paciente sirvienta —Lola Tinoco—, el fiel amigo y consocio —Claudio Brook— y, a pesar de la explicable intermitencia, propia de espíritus adolescentes, la hija —Azucena Rodríguez— y el hijo —Fredy Fernández— de ese matrimonio que retrata *Vals de aniversario*, con sombras y luces que no por acentuarse a trechos, dejan de ser humanas.

Como cualquier obra localista, la comedia de Chodorov y Fields —en cuya colaboración se unen la madurez y la experiencia—, planteaba al traductor, al director y al escenógrafo problemas de exactitud, al menos relativa, para no traicionar a los autores y al público, en cuanto al léxico y la propiedad de la presentación, por los personajes y el ambiente.

El primero, al rehuir el peligro de la literalidad incomprensible, prefirió dar cabida en el diálogo a modismos de aquellos que suelen reservarse para las adaptaciones y que, por ser de uso muy limitado, le vedarán el acceso a espectadores de otras latitudes, aun dentro de Hispanoamérica. A cambio de ello, ha podido llegar a los de cualquier posición, en el lugar donde *Vals de aniversario* se representa ahora.

El director, Luis de Llano —a quien, aparte razones de capacidad ya comprobada, parecen haber conducido al escenario del teatro Fábregas, esta vez, sus conexiones con la televisión, insistentemente aludida en la obra—, sin duda conoce mejor a la gente de la clase media que al obrero norteamericano. No le preocupó el modo de vestir de éste; en cambio, las actrices —Elina Colomer tam-

bién aquí en primer término, por su elegante discreción— y los actores visten como es debido.

El escenógrafo Julio Prieto, a quien secundaron Lorenzo Silva y Félix Millán, al realizar el decorado, tuvo que limitarse a combinar del mejor modo posible, elementos de los cuales había dispuesto antes, en el mismo teatro. A pesar de ello, el resultado es digno de elogio.

PAUSA EN LA CURVA DESCENDENTE

Una tras otra se llevaron a escena en diversos teatros de la ciudad de México, durante las tres últimas semanas del mes



JEAN LOUIS BARRAULT

al cual se refiere este comentario, hasta cuatro obras, casi en su totalidad parisien- ses, de un género que debiera ser excepcional y que ahora es el que prefieren aquellos teatros.

Variantes, muy leves, del mismo asunto —que antes se llamó “triángulo amoroso”, “menage a trois”, etc., y que ahora es, nada más, ilustración dialogada de casos, con frecuencia morbosos, de inconstancia entre amantes—, por fortuna empiezan a fatigar al público a quien se supone que halagaban con los mismos estimulantes.

¿Qué podrán hacer la mejor actriz, el mejor actor, como intérpretes de obras de ese tipo inferior? Apenas tratar de diferenciarse, de un modo o de otro, de los intérpretes de obras semejantes; apenas guardar su decoro y mantenerse en la categoría que con otras producciones han logrado.

La curva descendente en el teatro de comedia quizás no ha llegado aún a su punto más bajo: para tratar de retener al último espectador que se aleja, el explotador sin escrúpulos de ese género infimo, carente de trascendencia artística, echará mano de estímulos aún más degradantes para uno y otro.

No obstante, algún síntoma aislado, alguna promesa de realización próxima, parecen anunciar, este mes de abril, que está cercano el momento en que se inicie la contramarcha; el punto desde el cual vuelva a ascender la curva.

A ello contribuirá la eficaz visita de la Compañía Dramática Francesa de Madeleine Renaud-Jean Louis Barrault, que con su repertorio de viaje, prueba que hay en París obras de otra clase y que allá, lo mismo que aquí, existe abundante público para ellas, si se montan con igual decoro y se representan dignamente.

LIBROS

MARIO PUGA: *Puerto Cholo*, Los Presentes, México 1955. 253 pp.

Esta, creemos, es la primera novela del escritor peruano Mario Puga. Sin embargo, no se trata de una obra novel, pues su autor tiene ya muchos años de bregar en los campos de la crítica, el ensayo y la poesía. Posee un oficio, una calidad de escritor. *Puerto Cholo* es la historia novelada de una población marítima del Pacífico: sus gentes, su ambiente —geográfico y psicológico— descrito con una prosa certera. Se intuye que Mario Puga pasó algún tiempo compartiendo la vida de esos hombres del mar, pues su testimonio rezuma experiencia de primera mano.

El lenguaje de los protagonistas de *Puerto Cholo* es llano, coloquial: evita los rebuscamientos. La textura de la prosa de Puga posee calidades consistentes. Su senti-

miento del lenguaje permite que los parlamentos de sus personajes posean calidad de espontaneidad, de naturalidad. Anatomiza el habla popular y se apodera de ella usándola bien en su oficio de novelador. Manuel Fiestas, el cholo Fiestas, es, indudablemente, el personaje más bien logrado. Le vemos como un ser de carne y hueso.

La trama de *Puerto Cholo* no es complicada: tiene la sencillez de los hechos reales. El autor se apodera de la vida porteña y la va expresando con sagacidad desde variados ángulos.

Los capítulos más tensos, más desgarrados y ciertos son aquellos donde describe el maremoto, la inundación y, posteriormente, el ametrallamiento de los obreros en huelga, a los que se les destruyen sus incipientes sindicatos y se les mata y confina. Sin embargo, no se trata de una obra que sólo muestre el lado do-

loroso de la lucha de clases: el final esperanzado mira hacia el futuro, hacia una vida mejor, cuando la esposa del protagonista —al ser éste deportado— se despidió de él alentándolo, hablándole del nieto que ya va a nacer. La esperanza es lo nuevo, lo que vendrá.

Nos gusta *Puerto Cholo* por su temática realista: el autor ha evadido, conscientemente, pensamos, la multitud de temas decadentes que infestan arrolladoramente la literatura moderna. Aquí no hay incestos, no hay violaciones, no hay estupro. Los turbios problemas sexuales de cierta novelística europea y norteamericana aquí son evitados. Se habla de gentes sencillas del pueblo; se llega a ellas con amor, con conocimiento, con ternura verdaderamente humana.

Mario Puga escribe bien: sus diálogos poseen fluidez, el ambiente es vívido, logrado. El novelista logra manejar a sus personajes, los que reaccionan con naturalidad ante los embates de la vida real. Son buenos, generosos, sencillos. *Puerto Cholo* no es un libro apasionante, de los que se de-

voran de un tirón: su tono es más bien equilibrado. Nos ofrece una detallada impresión de la vida de un puerto peruano del Pacífico. En esa existencia real las imágenes se fusionan con lo cotidiano. El método novelístico de Puga es directo: su prosa fluye pareja, serena, sin tropiezos.

Un personaje que nos parece bien logrado es el de Jacinta, la esposa del cholo Fiestas: posee la ternura desbordada de las mujeres del pueblo, las que saben esperar al marido ausente con una decisión implacable, nimbada con metales de eternidad. Ella era la realidad, la forma más entera de la vida, y hacia ella vuelve el cholo después de ser golpeado por la vida, por los ambientes de desarraigo donde había dejado pedazos de su carne.

Mario Puga ilumina y describe un sector de la compleja vida de su país: aquél donde viven, sueñan y padecen los hombres sencillos de la costa, aquellos que gastan su vida al servicio de empresas poderosas que les esquilmán y explotan. Hombres de mar, rudos, sinceros y valientes, dueños de

P R E T E X T O S

Por Andrés HENESTROSA

sentidos poderosos que les permiten oler la lluvia, prever las tempestades, conocer, en la alta noche, los pasos amigos o enemigos que se acercan a sus humildes chozas. Hombres que, finalmente, se unen, se sindicalizan para defenderse de la compañía que les succiona la sangre, y que son derrotados. Esa es la historia de *Puerto Cholo* y de sus hombres, elocuentemente descrita por un hombre que vivió en esas tierras, que trató a sus habitantes, que tuvo el suficiente poder para capturar esa realidad y transformarla en materia novelada. Y, en medio de todo el ambiente, el cholo Fiestas dominando el panorama con su entera vocación de hombre, de ser experimentado a quien los golpes del mundo le habían dado una inflexible voluntad de servir a sus semejantes.

GUNNAR MYRDAL, *Solidaridad o desintegración*. Fondo de Cultura Económica, 1956, 454 pp.

En relación con el problema de la propia desintegración, que el mundo no soviético debe resolver, Gunnar Myrdal siente que es un error eludir los elementos volitivos en el análisis científico de una situación social; error comparable con el que sería estudiar la conducta de un hombre sin tomar en cuenta que tiene una conciencia. Considera que la integración económica internacional, lo mismo que las demás situaciones económicas y sociales, entraña un problema de carácter moral. Consecuentemente, define la integración económica en términos de premisas de valor, con lo cual su análisis logra consistencia lógica.

La premisa de valor específica en que el autor basa el

pañeros en la primera salida a la provincia de Michoacán, pudieran haber redactado el capítulo que se refiere a esa visita; pero a partir de ella, es Ciudad Real su único acompañante.

La *Relación* constituye un verdadero itinerario descriptivo de más de dos mil leguas, importantísimo por la descarga de noticias que contiene. Está escrita con gran sencillez, y sin preocupaciones literarias de ningún género, lo que no quiere decir que sea un libro fallido sino, por el contrario, bellamente escrito. Antonio de Ciudad era hombre versado en achaques literarios, a la vez que un conocedor profundo de la provincia de Yucatán, cuya lengua conoció con perfección y sobre la cual compuso arte y diccionario. En efecto, una de las partes más bellas e interesantes de la *Relación* es la que se refiere a aquellas tierras, hasta el grado de que las descripciones trazadas por Antonio de Ciudad Real del país, templos y ruinas arqueológicas, resisten ser comparadas con las mejores de nuestros días. El autor, quizá con el concurso de fray Alonso, cuando el día rinde los ojos y ellos detienen su marcha, se sienta a escribir o a poner en claro lo que durante el día ha venido observando o apuntando en algún cuadernillo que para el caso lleva consigo. Y allí todas las noticias, circunstancias, reflexiones que rozan su imaginación y su inteligencia, de tal manera

EN el año de 1584 llegó a la Nueva España fray Alonso Ponce, décimotercero Comisario General de la Orden de San Francisco. Y aquí residió hasta 1592 en que regresó a Castilla. Muy trastornado encontró Ponce la Provincia del Santo Evangelio. La provincia de Yucatán pedía comisario que la visitase y tuviese en ella capítulo provincial; y queriendo fray Alonso ir en persona a atender aquella demanda, se lo estorbaron el provincial y definidores de la provincia de México, como también se llamaba, pretextando que era en manifiesto peligro de su vida tornarse a embarcar. Se preparaba también el famoso Concilio Provincial de 1585 y era menester, según razonaban que asistiese a él y abogase por sus provincias como prelado general y pastor de todas. La verdad es que había una razón oculta para que fray Alonso no fuese a Yucatán, y era, según algunos dijeron, que enviase por comisario a aquella provincia a uno de sus amigos, para los fines que nadie conocía a la sazón. Y con esto se inició entre fray Alonso Ponce, el Arzobispo de México y demás autoridades eclesiásticas una lucha sorda y tenaz, cuyo resultado fué que saliera de México a recorrer las provincias de su ministerio, acompañado de fray Antonio de Ciudad Real en un viaje que muestra al prelado como un hombre enérgico, curioso, incansable. Resultado de sus viajes es la famosa "*Relación Breve y Verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de Nueva España*", crónica que permaneció inédita hasta el año de 1872, en que fué publicada en la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España.

Quien escribiera esta crónica, parece que no está a discusión. Cuando fray Alonso Ponce salió de España trajo en su compañía a fray Alonso de San Juan que le sirvió de secretario durante la travesía, iniciada en junio, hasta septiembre, fecha en que lo sustituyó fray Antonio de Ciudad Real. La primera parte de la *Relación*, parece evidente que la escribiera Alonso de San Juan. Y el resto de la *Crónica* parece indudable que lo hiciera el nuevo secretario, quien de allí en adelante fué su compañero ad-látere en la visita de todas aquellas provincias, y en todos sus caminos, destierros y peregrinaciones, así por mar como por tierra, participando de todos sus trabajos y persecuciones, sin dejarle un punto hasta volver con él a España.

Quizá fray Juan de Castañeda y fray Juan Cano, sus com-

abundantes, peregrinas y ciertas, que el retrato de México de fines del siglo XVI, y en cierto modo el de nuestros días, no quedaría completo sin los rasgos trazados por Antonio Ciudad Real.

Se describen en la *Crónica* las costumbres, los trajes, la lengua de cada uno de los pueblos que van tocando; se indica la distancia en leguas que hay de un pueblo a otro, de un convento a otro, sin dejar de señalar los ríos, los arroyos, los puentes, los llanos, los cerros que median de un lugar a otro; se indican y elogian los frutos que en cada parte se cosechan, de acuerdo con el clima que reina en cada paraje. Cuando es oportuno, y lo es con frecuencia, se señalan las antiguallas de cada sitio, se dan los nombres de los religiosos que los habitan, así como el estado que guardan las construcciones religiosas, lo que indica que la "*Relación Breve y Verdadera*" de fray Alonso Ponce es una obra capital para el estudio del primer siglo de la Colonia, sin dejar de serlo para muchas de las antigüedades indígenas.

Yo no exagero si digo que esta *Relación*, en su línea, puede parangonarse, por sus informaciones y las curiosidades que encierra, con las mejores crónicas, sin descontar la "*Historia Verdadera*" de Bernal Díaz.

presente estudio, consiste en afirmar que la integración económica es cosa deseable, entendiéndola por "integración económica" la realización del antiguo ideal occidental de oportunidad. Extendiendo la premisa al campo internacional, la integración económica será la igualdad de oportunidades para los pueblos de diferentes naciones.

Tres son los factores que impiden la integración internacional. Primero, falta de cohesión y solidaridad social; segundo, ineficacia de la técnica para un convenio político internacional; tercero, la reducción del respeto a los convenios internacionales resultante de los procesos de integración nacional en diversos países.

Casos concretos en que se manifiestan los factores de desintegración, son los pueblos "subdesarrollados" y las naciones de Europa ayudadas económicamente por los Estados Unidos. Aquellos tienen todavía que llenar el requisito previo de integrarse ellos mismos dentro de sus fronteras; éstas no pudieron realizar la integración de la Europa Occidental a causa, precisamente, de la irritación psicológica que les produjo la ayuda recibida del extranjero.

Ante los obstáculos opuestos tanto por los países subdesarrollados como por los más adelantados, tiene que reconstruirse que "el problema práctico consiste en encontrar un *modus vivendi* que ofrezca un firme progreso hacia la integración internacional", ya que, a todas luces, "una solución a breve plazo en términos más absolutos no es de esperarse".

A. B. N.